

DIEDRICH DIEDERICHSEN

# PERSONAS EN LOOP

Ensayos sobre cultura pop

INTERZONA



# PERSONAS EN LOOP





Diedrich Diederichsen

**PERSONAS EN LOOP**  
Ensayos sobre cultura pop



**INTERZONA**

## INTERZONA

---

Diederichsen, Diedrich

Personas en loop: ensayos sobre cultura pop /Diedrich  
Diederichsen ; compilado por Cecilia Pavón. - 2ª ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2011.

168 p. ; 22x13 cm.

Traducido por: Cecilia Pavón

ISBN 978-987-1180-67-7

1. Ensayo Cultural. I. Pavón, Cecilia, comp. II. Pavón, Cecilia, trad. III. Título

CDD 864

---

Fecha de catalogación: 31/03/2011

- © Diedrich Diederichsen, 2000
- © Cecilia Pavón, traducción, 2005
  
- © interZona editora, 2005
- © interZona editora, 2011

Pasaje Rivarola 115  
(1015) Buenos Aires, Argentina  
[www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com)  
[info@interzonaeditora.com](mailto:info@interzonaeditora.com)

Este libro fue publicado gracias al apoyo del  
Goethe Institut de Buenos Aires

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra

Composición: Hugo Pérez

Corrección: María Victoria Piñera

ISBN 978-987-1180-67-7

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

#### NOTA DEL EDITOR

El presente libro es una selección de artículos realizada especialmente por el autor para su edición en español.

“Joe Meek: la dramática paternidad de la música pop” fue incluido en el libro *Sixcon-Lost Media*, compilado por Rotraut Pape (Hochschule für Gestaltung, 2002). “La biopolítica de Britney Spears” y “Fines del verano contracultural” aparecieron en el *Süddeutsche Zeitung* el 6 de mayo de 2000 y el 5 de septiembre de 1999, respectivamente. “¿Qué hice en mis vacaciones?” ha sido traducido del original inglés, leído en el Art Institute of Chicago en septiembre de 2000. “Terre Thaemlitz: crítica social electroacústica” apareció en la revista *Spex* (Colonia, 1999). “Hip-hop y techno: el tiempo en la nueva música pop” fue publicado en la revista *Intervalle* (Kassel, 2002). “Coproducciones: macrosignos musicales en Kenneth Anger, Stanley Kubrick y Quentin Tarantino” fue publicado en la revista *Texte zur Kunst* (Colonia, 1998). “Personas en loop día y noche”, “La música, la religión y Sinead O’Connor” y “Estilos de vida en conflicto. Los movimientos y sus puntos de referencia: generación, multitud y vida” permanecen inéditos en lengua alemana.



## Personas en loop día y noche

*She's leaving home, bye-bye.*

THE BEATLES

Progresar es lo contrario de caminar en círculos. Yo crecí con la idea de que progresar era en todos los casos algo bueno; lo era también para los dos modelos de vida antagónicos que existían por aquel entonces: los comienzos de los setenta. Los alemanes de la posguerra tenían la convicción de que progresar era el objetivo más importante de una vida. Por un lado existía la variante de fundar una familia, en la que el deseo era que a los hijos les fuera mejor que a los padres. En la otra variante, la esperanza se fundaba en hacer avanzar la propia vida. De todos modos, en ambos casos se trataba del ascenso social. Era frecuente oír historias sobre el primer miembro familiar que había estudiado, el primero que había terminado el secundario o el primero que había abierto un negocio propio. El denominado “compromiso fordista”, es decir, el acuerdo entre sindicatos organizados y empresarios, aparecía en el plano subjetivo en la idea de progreso. Progresar presupone dos cosas: que no se está arriba y aún queda lugar en el camino ascendente, pero también que este camino sólo es posible bajo ciertas condiciones. En los imaginarios colectivos –y éste es uno de los objetos de este texto– el avance fue encarnado por autos y autopistas, por la libre circulación de ciudadanos libres. Tal vez esto explique la centralidad de la expresión “embotellamiento de reformas”<sup>\*</sup> como metáfora del mal humor del presente.

<sup>\*</sup> *Reformstau*: término usado por la prensa de orientación conservadora para designar la obstrucción a reformas en el Estado de bienestar alemán. [N. del T.]

En ocasión del festival de cine en Berlín, se rindió hace algunos años homenaje al cine europeo de los sesenta. Allí pudieron verse las óperas primas de algunos de los directores que luego constituirían el nuevo cine alemán, conocidos bajo el nombre de Generación de Oberhausen. La mayoría había filmado cortos de ficción pero el programa también incluía dos documentales. Uno tenía como tema el vagabundeo. Jóvenes de pelo largo en la década del sesenta. Jóvenes de paso, marginales, cuya ocupación principal consistía en viajar gratis. Como para muchos jóvenes viajeros de épocas posteriores –cuando esta figura ya era aceptada– se trataba entonces de llegar lo más lejos posible al menor costo. Sobre este tema giran todas las conversaciones del documental: en cuál de las ciudades europeas más deseadas (Berlín, París, Roma o Ibiza) se puede pernoctar por poca plata o gratis; qué puede esperarse de la policía; qué tipo de fiesta se arma en cada lugar, etc. Algunos de estos jóvenes se han escapado de su casa y provienen de los llamados “entornos problemáticos”; otros simplemente han interrumpido su previsible vida burguesa y desarrollan representaciones de una alternativa al imperativo de progresar, todavía de manera vacía de contenido y apolítica. Cuando se les pregunta con más precisión cómo debería ser esta vida alternativa, cómo y dónde tendría que tener lugar, cómo debería organizarse o cuál sería su contenido, lo que se invoca es el viaje: la idea de irse de viaje sin saber bien hacia dónde ni por cuánto tiempo y sobre todo sin saber por qué. La ausencia de meta garantiza la ausencia de pensamiento instrumental. Y ésta a su vez es la condición para un verdadero viaje. El libro que un par de años más tarde escribiría Bernward Vespers sobre las experiencias de esta generación se llamó a su vez *Die Reise* [“El viaje”]. Deben ser incontables los libros, películas y canciones que en todo el mundo recibieron este nombre, simplemente: *The Trip*.

Años antes se había filmado otro documental que trataba de la realidad del “progreso laboral”. La película se centraba en una escuela nocturna de Stuttgart, a la que concurrían jóvenes trabajadores para completar su educación media. Después de trabajar de nueve a cinco

y descansar una hora, entraban a clase a eso de las seis. A las horas lectivas se sumaba el tiempo dedicado a los deberes y el repaso de los temas que había que machacar durante el fin de semana. Aquí se podía observar no sólo un desatado entusiasmo por el ascenso, sino también una moral extrema de cuño suabo que desaprobaba el tiempo libre como mero tiempo de ocio, como tiempo de vida dedicado al descanso, a la reproducción, es decir como holgazanería. Mucho mejor tratar de progresar. Los candidatos en cuestión –a propósito, casi todos hombres– expresaban, ciertamente, diversos motivos para autoimponerse esta pesada tarea. Algunos tenían la oportunidad de recibir un ascenso en la empresa en donde trabajaban, si completaban su enseñanza media y emprendían otros pasos en su formación. Algunas empresas promovían la continuación de los estudios de sus empleados (algo típicamente fordista), mientras que otras lo hacían sólo bajo ciertos requisitos, cuando algún trabajador se destacaba por su esfuerzo y aplicación. Entre los individuos entrevistados también estaban quienes tenían otro tipo de metas; los impulsaba la moral, y en un caso especialmente interesante, la ambición de la esposa. Por lo demás muchos admitieron querer casarse. Y algunos hasta daban la impresión de sentirse más seductores debido a su esmero. Por supuesto era más frecuente el caso en que ya había sido encontrada la cónyuge y se trataba de acumular, para el matrimonio y para los hijos planeados durante el año del *babyboom* (segundos históricos antes del repliegue producido por la píldora), las capacidades y calificaciones requeridas a fin de insertarse exitosamente en ese paraíso de la plena ocupación.

Las esposas y novias, que también fueron entrevistadas, causaban a primera vista una impresión curiosa, poco simpática o, tal vez, equívoca. Casi todas afirmaban de manera categórica que esperaban que sus hombres se capacitaran complementariamente a su trabajo. Casi todas parecían estar demasiado pendientes del mundo y daban la impresión de ser realistas y casi modernas o, como suele decirse, “emancipadas”. Por otra parte era evidente que no sólo no cuestionaban la división de roles, sino que también se mostraban abiertamente

hostiles con la entrevistadora, aunque estaban capacitadas para jugar un rol en el mundo de esos maridos para los que construían planes tan detallados. Habían ido a la escuela más tiempo que sus madres, contaban con una mejor formación que ellas, a menudo incluso mejor que la de sus maridos, pero todavía no existía un modelo social que pudiera incluir los conocimientos y las actitudes que habían adquirido en la época escolar. Así, estas energías y sus capacidades sociales eran desviadas hacia las carreras de sus maridos. Todos conocemos este modelo de mujer, que no era tan común en la alta burguesía, en cuyo seno la hija educada –con excepción de la excéntrica– seguía siendo criada para estudiar historia del arte y luego llevar a cabo tareas más bien representativo-protocolares. Muy diferente era el caso de esas hijas de la pequeña burguesía, que con frecuencia poseían un título terciario o una formación en algún oficio y decidían “poner el hombro”: participaban activamente en la carrera de sus esposos porque poseían conocimientos equivalente, pero no porque asumían una función totalmente distinta en la división del trabajo. Eran el hombre sustituto en la propia casa del hombre. Estaban preparadas para hacer carrera pero impedidas de hacerla; como modelo de mujer eran más bien un buen compañero del esposo.

Una de las mujeres que aparecía en el documental se distinguía del resto. Le exigía con tono frío y drástico a su futuro marido que se esforzara de verdad. Aunque para ella la cuestión no era la carrera sino el “nivel intelectual” de su marido, según sus propias palabras. Dado que era una mujer educada y había renunciado a muchas oportunidades, deseaba poder mantener a cambio conversaciones que abordaran temas literarios e intelectuales: y era ese aspecto “el que había que trabajar”, lo que el esposo confirmaba con una sonrisita amarga. En estas formaciones defectuosas de pareja se pueden reconocer realidades sociales de un modo particularmente preciso. Tan exitosa había sido la educación burguesa impartida a esta mujer que para la ideología tradicional del progreso había progresado demasiado, había alcanzado las llamadas cualidades intelectuales, el perfeccionamiento interior y

espiritual que una vida vivida con éxito debe poder ofrecer. En medio de esa fiebre de ascenso, puramente social y preespiritual, su reclamo estaba fuera de lugar. Podría decirse que era demasiado prematuro. Ya a comienzo de los sesenta, esta mujer habla con su prometido como recién lo hará su primera hija *hippie*, que quizás tendrá 14 años en 1975. La proyección en otro del progreso y del desarrollo, como sucede necesariamente bajo el régimen de los roles de género, se vuelve particularmente grotesca cuando se circunscribe al desarrollo intelectual y espiritual, desarrollo que normalmente pensamos como individual. La clásica idea burguesa de perfeccionamiento espiritual a través de un camino de vida implica que el beneficiario del desarrollo y el que lo *emprende* sean la misma persona. En pocas ocasiones la opresión de las mujeres ha sido mejor expuesta que a través del ejemplo de esta mujer, que desea un desarrollo intelectual y espiritual que su marido tendrá que llevar a cabo por ella.

La mujer obsesionada hasta lo insoportable por la educación, con un esposo esforzado y trabajador, es, por otro lado, un topos persistente en la cultura y la historia del cine de los setenta: la mujer cultivada que fuerza a su marido a ir al teatro ya es parte del elenco estable del género policial. Piénsese por ejemplo en *Frenesí*, de Hitchcock, donde el empecinamiento por la educación de la esposa del comisario se extiende hasta una pasión por la cocina francesa que, en el contexto de las convicciones británicas, llega al borde de lo castrador. El entusiasmo por el ballet que siente Marge Simpson es un compromiso histórico con este antagonismo: un interés cultural “femenino” que concilia el empeño por educarse proyectado en el hombre, con una necesidad estética genuinamente femenina. En los círculos más elevados, esta necesidad estética se corresponde con la de la mujer del industrial que recibe como regalo de su esposo una galería de arte.

Los hombres van a la escuela de noche, las mujeres sueñan profesiones para sus maridos, pero poco después los hijos ya no quieren progresar en la profesión sino en su camino de vida y en este mundo.

En la historia “Donald tiene secretos”, de principios de los sesenta, Daisy, Hugo, Paco y Luis espían a Donald porque siempre dice tener algo que hacer de noche y sospechan que visita algún curso nocturno. Daisy desea que estudie “diseño de interiores” como el novio de su amiga. En el globo que representa su pensamiento aparece un hombre en una mansión, bien peinado y con anteojos de intelectual. Los niños señalan un camión de basura que está pasando y arrancan violentamente a Daisy de su sueño con un comentario despiadado: “Quizás estudia para ser basurero, esos tipos sí que deben hacer plata”. El oficio que finalmente aprende Donald y el motivo por el que oculta sus cursos nocturnos son sorprendentes. Pero revelaré esto más adelante. A continuación, trataremos otro tema.

Ya dije que los dos estilos de vida antagónicos de los sesenta y setenta compartían la búsqueda de progreso que comprendía principalmente el ascenso social, y que sólo en un desarrollo equívoco aparecía el otro progreso, el espiritual. De hecho, la expresión más común de enojo en quienes como yo no padecieron un medio marcado por la represión sino más bien por el aburrimiento, era la frase: “Esto no me aporta nada”. A los maestros, padres y sacerdotes que nos molestaban con algo, les contestábamos: “Esto no me lleva a ninguna parte”. Una vez producida la individuación, ningún joven quiere que se lo cuestione. El parámetro según el cual se mide la oferta que es descartada por no proporcionar ningún progreso es el yo que ha completado su desarrollo, la unidad acabada e indestructible de un programa interno consciente de la obligación de progresar. Dicho de otro modo: el programa ya ha dictaminado “progresar”, pero no ha señalado hacia dónde, aunque todo el tiempo permite la comparación con los lugares y las *experiences* que uno ha vivido y puede descartar. Durante nuestros viajes acumulamos vivencias y luego observamos cómo aparecemos en ellas. Sacamos fotos de nosotros mismos y de los escenarios, y cuando podemos reconocer en ellas una congruencia o adecuación estética, las pegamos en nuestro álbum interno o las guardamos en nuestra valija interior y, de esta manera, las sumamos

al repertorio de nuestra individualidad pasiva. Más tarde, cuando estudiamos y nos especializamos, echamos mano de algunas de estas experiencias mundanas pasivas, las transformamos en posesiones, en partículas activas, y en gestos de nuestro *habitus*. Crecemos.

El hecho de que este deseo de viajar y crecer no sea algo nuevo no quiere decir que en este ánimo vagabundo nos encontremos siempre con la repetición eterna de dos grandes novelas burguesas que a través de sus títulos, *Anton Reiser* y *Wilhelm Meister*, nombran el camino y la meta, y también la vieja y conocida posibilidad de intercambiarlas.\* La burguesía temprana tuvo que caer en la cuenta de que la subjetividad burguesa no era la única existente. Debió reconocer que sus representantes –dicho en términos de sistema– estaban cada vez más enfrentados al medio burgués y experimentaban su propia situación burguesa como problemática y deficitaria, lo que abría la posibilidad de definirse tanto a favor como en contra de ésta. Y cuando al final de la novela, el personaje se decidía a favor, él y el lector tenían muy claro el motivo de la elección. A la llegada segura y terapéutica, pero también estremecedora de los clásicos, se oponía el azaroso “ser arrastrado por el mundo” de los románticos. Pero estos también llegaban a algún lado. Y tenía sentido.

Estos caminos hacia la burguesía adquieren, como ya se ha dicho, la forma del viaje. Y su momento más bello es el de la partida. El objetivo de este viaje es comprender la necesidad de volverse burgués; con libertad y en virtud de una sucesión contingente de experiencias didácticas. Al comienzo del viaje, en ese bello momento, se encuentra la también bella despedida, el “marcharse de casa” que a veces tiene un carácter violento. En el origen de la burguesía se encuentra el alejarse de la burguesía y esto presupone que la condición burguesa ya ha sido adquirida antes de ser rechazada gozosamente por primera

\* *Reiser* y *Meister*: los apellidos de los personajes que dan título a sendas novelas– significan respectivamente “viajero” y “maestro artesano”. [N. del T.]

vez. No hubo nunca un momento de candor previo al condicionamiento burgués: asumir esa inocencia originaria es más bien una característica de este condicionamiento.

Aquí ya podemos reconocer los primeros rasgos de una circularidad. Más tarde la burguesía se mirará a sí misma con más frecuencia, volverá a reconocer esta circularidad y, desilusionada del mundo, la proclamará Historia y Ley Natural, y declarará imposible el desarrollo, como si todo el mundo estuviera obligado por ley natural a la forma burguesa de pensamiento. Retomaré este punto.

Lo que a Goethe siempre le sale bien –o al menos constituye un fracaso trágico– le cuesta más a Büchner. En lugar de plasmar la despedida del mundo burgués por medio de un personaje narrador en primera persona, Büchner se dedica a contar la historia de otro poeta, Jakob Michael Reinhold Lenz, un siglo anterior a él. Lenz formó parte del movimiento Sturm und Drang [“Tormenta y afán”], una cultura de las partidas y especialmente enamorada de éstas. La partida misma se transformó en un género dentro del Sturm und Drang. Sin embargo, en la mitología de la literatura alemana, este movimiento es considerado sólo como una fase, un momento de formación a partir del cual luego se avanza. Por ejemplo, décadas después de *Götz von Berlichingen*, Goethe pudo escribir *Ifigenia*, quizás lo más falto de tormento y afán escrito jamás en lengua alemana. Lenz, en cambio, nunca se alejó de este camino y con sus posteriores “oscurecimientos del alma” constituye quizás la primera encarnación del poeta loco en lengua alemana, cuyo representante más célebre es Hölderlin, el referente internacional más importante para todas las culturas de la partida y del progreso en el *underground* global de la posguerra.

La implacable obra de teatro *Los soldados* de Lenz fue el modelo para la ópera homónima de Bernd Alois Zimmermann, una de las más desesperadas y agresivas de la posguerra. Ésta y otras de sus piezas más famosas, como *El preceptor*, fueron redescubiertas por los dramaturgos expresionistas. Büchner, sin embargo, escribió una novela breve sobre la persona del poeta más allá de su trabajo literario,

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en [www.interzonaeditora.com](http://www.interzonaeditora.com) y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

# INTERZONA